

ENTREVISTA

María Nélide Gonzalez de Gomez

María Nélide González de Gomez es reconocida como una de las investigadoras más influyente y productiva en el mundo de los dos estudios interdisciplinarios, políticos y culturales de la información en Brasil. Su énfasis está en los abordajes epistemológicos y en las constelaciones teóricas de la Ciencia de la información, en el contexto de las Ciencias Humanas y Sociales. Actualmente trabaja en una investigación vinculada a los siguientes proyectos: “De la validez del conocimiento a la validez de la información” y “Los caminos de la información. Cuestiones, acciones y pensamientos”. María Nélide nació en Argentina, hizo su licenciatura en Filosofía en la Universidad Nacional de Rosario y posteriormente, desarrolló su carrera académica en el campo de la Ciencia de la información en Brasil. Es Máster en Ciencia de la Información por el Programa de Post graduación del IBICT- UFRJ (Instituto Brasileño de Información en Ciencia y Tecnología – Universidad Federal de Rio de Janeiro) y Doctora en Comunicación por la UFRJ. Actualmente es docente junto al Programa de Pos-graduación en Ciencia de la Información, convenio UFRJ-IBICT. Actualmente imparte disciplinas sobre Teoría e historia de la información; Epistemología de la Ciencia de la Información; Pensamiento contemporáneo y cuestiones de información y es Bolsista Productividad CNPQ, IA. Actuó como Coordinadora del Programa de Post-graduación en Ciencia de la Información, IBICT-UFRJ, 1998-2000 y fue representante del área de Ciencia de la Información en el Comité de Comunicación, Ciencia de la Información y Arte, en el Consejo Nacional de Investigación - CNPq, de 2008 a 2011. Tiene en su histórico de orientaciones de Maestrías y Doctorados, más de 50 trabajos, además de 4 post doctorados, estando 2 en marcha. Organizó y colaboro en la producción de los siguientes Libros: “Información y democracia: la reflexión contemporánea de la ética y de la política”; “Lenguaje, información y nuevas dinámicas sociales contemporáneas¹”; “Políticas de Memoria e Información: reflejos en la Organización del Conocimiento” y “Política y gestión de la información”, además de coproducir Material didáctico multimedia: Inclusión digital y aprendizaje informacional. Produjo más de 70 publicaciones distribuidas entre artículos de revistas, capítulos de libros y trabajos completos en Anales de eventos, nacionales e internacionales, dirigidos a los estudios sobre la transversalidad y convergencia cultural y

¹ Texto publicado en Liinc em Revista, Rio de Janeiro, v. 6, n. 2, set. 2010, p. 153-154. Disponível em: <<http://www.ibict.br/liinc>>

tecnológica del mundo contemporáneo; en sus trabajos analiza los efectos de esto sobre las cuestiones políticas, éticas y epistemológicas de la información, en diferentes contextos sociales, tratando de temas como la inter y transdisciplinariedad, los criterios de validez de la información, los procesos de argumentación, las políticas y régimen de información. Explora los límites de la Ciencia de la información, agrandando sus fronteras y fortaleciendo sus cimientos. Tener a la profesora María Nélide en la sesión de entrevistas de esta InCID es motivo de honra y orgullo para la USP-Ribeirão; sus palabras merecen ser oídas en portugués y en español, pues no son pocos sus lectores en el mundo ibero-americano. Esta entrevista contó con la colaboración de Solange Puntel Mostafa y de Luciana Gracioso.

InCID: Profesora Nélide, esta sesión de la revista InCid intenta acercar a los lectores de autores relevantes en la literatura de ciencia de la información; en su caso, sentimos una doble emoción de reconocer la importancia de su contribución al escenario latinoamericano de la ciencia de la información y, al mismo tiempo, reconocerla como colega, profesora y orientadora de muchos lectores. Empecemos por su formación en filosofía: ¿hay algo que quiera destacar en su formación que la haya aproximado al campo de ciencia de la información?

María Nélide: Agradezco el interés de la InCID; el trabajo de orientación ha sido desarrollado con el mayor respeto a la voluntad argumentativa dos autores, tratando de estimular la construcción de buenos argumentos, en una dirección compartida de relevancia; he seguido así muchas investigaciones importantes e innovadoras.

Empecé a estudiar filosofía sin saber que eso que me atraía se llamaba filosofía. Mi primer contacto fue una colección de libros de los más variados y dispares abordajes, de Bacon a Avenarius, incluido un manual de García Morente, regalo de mi padre, profesor, amigo de los libros y de la lectura. No sé cómo llegó a mis manos "Así hablaba Zaratustra", de Nietzsche, leí deslumbrada con el hecho de alguien poder pensar y hablar de esa manera. Lectura de encanto y encubrimiento, ya que no era un autor aceito a mediados de la década de los 60. Sólo mucho tiempo después me atreví a decir que había leído Nietzsche.

Llegué a la facultad de filosofía, la primera, en una familia de inmigrantes, a frecuentar la universidad, con la más ingenua e inmensa curiosidad. En el tercer año de Facultad, empecé a dar clases como ayudante del Prof. Adolfo Carpio, en la Universidad de Rosario, en un

edificio que había sido un monasterio, con un éxito y entusiasmo propio de una época de fuertes convicciones intelectuales, sin dudas ni sospechas. Platón y los modernos eran mis preferidos; autores como Hobbe y Locke eran ejemplos paradigmáticos para entender la relación entre las ciudades de los hombres y las ciudades de las ideas, entre liberalismo y nominalismo, entre política y epistemología. Con la intervención de la Universidad, tras un golpe militar, finalizada la graduación, pasé tres años dando clases de Filosofía e Historia de la Cultura, en la Universidad Estatal de Puerto Rico, en Arecibo. En aquel tiempo, lecturas de Homero, Sófocles, la descubierta de importantes obras críticas sobre religión y la literatura griega, me permitieron redescubrir Platón, Aristóteles, los pre-socráticos; al mismo tiempo, me aproximaba de Frankfurt, por la obra de Marcuse. Colegas de la Universidad de Buenos Aires, con buena formación en literatura clásica y latino-americana, me ofrecieron una interlocución enriquecedora y una red protectora de afectos.

Decidí finalmente retornar a Argentina, para tratar de entender, de una vez por todas, las vivencias de choque entre mundos hasta entonces sin diálogo – de la filosofía y de la vida cotidiana, de la filosofía y de la política. Fueron años difíciles, pero intelectualmente activos. El lenguaje filosófico formal no me permitía establecer los nuevos diálogos de los cuales sentía necesidad. Elegí estudiar más sobre educación, teorías y hechos, empecé a hacer investigaciones poco planificadas en la Biblioteca Pública de la Plaza Pringles, en Rosario; trataba de reconstruir memorias en los periódicos incompletos, censurados; hacía anotaciones en una discreta libretita de tapa negra engomada; tiempos de aprendizaje, de pérdidas y de encuentros.

Con la vuelta del gobierno representativo, retomé el trabajo como profesora. Di clases de Introducción a la Filosofía en la Facultad de Derecho, y asumí una consultaría en un proyecto de educación. Trabajé tres años en un equipo multidisciplinario de evaluación y planificación curricular, en la enseñanza primaria, y percibí, además de las cuestiones educacionales en sí mismas, las dificultades de la construcción de significados comunes en contextos híbridos de plurales saberes y experiencias. Durante ese proceso, montamos una metodología de consultas regulares, que incluían profesores de Enseñanza Básica (Provincia de Santa Fe), y grupos de padres que representaban las diferentes comunidades locales a las que servían las escuelas: los centros urbanos, el campo, las islas del Río Paraná; la pluralidad de lenguajes y saberes era muy grande, el aprendizaje fue insustituible. Sin saber, ya estaba rumbo a los estudios de las mediaciones, del papel de la comunicación y de la información en la producción de conocimientos, de las epistemologías participativas, en fin, tratando de entender los trayectos

y usos del lenguaje en la vida colectiva. Nunca más conseguiría separar el lenguaje, las personas y sus contextos de acción. Sentía que yo misma necesitaría aún encontrar otros lenguajes, para juntar todo eso, narrar esas experiencias.

Nuevo golpe militar, ahora con un hijo, casada, los próximos pasos tenían que ser decididos a dos o a tres. Y lo decidido, por razones de trabajo del padre de mi hijo, fue Brasil.

Llegando a Brasil, conseguí retomar los estudios, ahora en Ciencia de la Información, yo sospechaba, aunque aún sin certeza, que allá encontraría nuevos caminos.

De nuevo en la investigación y en la docencia, el trabajo con los alumnos me permitía ir abriendo senderos en dirección a nuevas cuestiones y en dirección a los saberes de Brasil, tan desafiantes, tan complejos, tan envolventes. Como quedará claro en los recuerdos que siguen, muchos diálogos acompañaron ese trayecto de más de treinta años, nombrar a todos los investigadores y profesionales brasileños con los cuales aprendí y compartí aprendizajes, llevaría muchas páginas. Nombro, por lo tanto, solamente algunos de los primeros, Jandira Baptista, Hagar Espanha, Rosalí Fernández, completaron y agrandaron el sentido de dos palabras dichas por Antonio Miranda en un pasillo del IBICT, sobre la acción documentaria: "control-acceso".

En aquellos tiempos, sin embargo, ya no conseguiría volver a mis libros de filosofía con la misma inocencia de mi juventud. Puedo pensar hoy que mi verdadero exilio, ya antes de llegar a Brasil, fue practicar una filosofía de diáspora, fuera de los lugares formales de mis vivencias juveniles, lugares específicos donde la filosofía era legitimada, y donde mis inquietudes encontraron tan buena acogida. Fue, al mismo tiempo, tal vez, mi verdadera iniciación filosófica, al tener que pensar filosóficamente aquello que, por sus atribuciones inmediatas y por su condición, no se presentaba investido de las categorías del discurso filosófico, pero de las categorías de la administración curricular de un sistema escolar, de los modelos de supervisión y evaluación educativa, y luego, como teorías y modelos de organización del conocimiento, en la forma de cuestiones acerca de bibliotecas, archivos, periódicos, políticas y sistemas de información.

Los primeros nexos entre la filosofía y la Ciencia de la Información, fueron establecidos con la Teoría de la Clasificación, las lecturas de Austin y sobre o PRECIS², Ranganathan,

² Abreviatura de *Preserved Context Index System*

Farradane. Operaciones, relaciones, categorías, me ayudaban a identificar cuál era el lugar donde debía anclar mis preguntas.

Parecía ser que si ese era el "*modus cognoscendi*", necesitaba, ahora, ir más allá del sistema de información y de las organizaciones específicas de información documentaria (específicamente archivos y bibliotecas) traerlos "fuera-de-si" para re-encontrarles, en su ser "para-el-hombre", porque es por la extrañeza como el hombre consigue entender sus obras. Fueron así dos movimientos sincrónicos, de la indagación filosófica a las prácticas de producción comunicativa de los conocimientos (educacionales, informacionales, documentarias), y de las prácticas info-comunicacionales a los programas político-epistémicos en que están insertas. Con la información, el conocimiento y el lenguaje tendrían un enclave en programas colectivos de acción, situados en un mundo. Se trataba, entonces, de seguir los caminos de la información, entre las ONG y el Estado, las escuelas y el trabajo, la ciudad y la universidad, la salud y la estadística, las ciencias y las artes. Hoy me pregunto por las reglas y construcciones valorativas acerca de documentos e informaciones, entretejidas en esos meandros del lenguaje y de la acción.

Puedo hablar, finalmente, de una epistemología política de la información, una epistemología que es del sur, no porque se nombra de sur, es porque crece, como las hierbas silvestres, en los intersticios que le dejan las dificultades de la vida.

InCID: Su texto **Para una reflexión epistemológica acerca de la ciencia de la información (2001)**, se constituyó, como muchos otros de su autoría, en un casi programa de estudios para cualquier interesado en cuestiones epistemológicas, en que el saber humanístico como la filosofía y la historia comparecen como los primeros discursos sobre la ciencia mientras que los saberes estratégicos y de monitoreo promovidos por la administración y quizás por la economía, serían los más contemporáneos. ¿A usted le gustaría extenderse más sobre estos últimos saberes estratégicos actuales?

María Nélica: En mis investigaciones, consideré prudente construir un concepto analítico, o de régimen de información, para dar visibilidad a aquello que, manifestándose como siendo de la orden de la información, remetía los vínculos, de modo selectivo y preferencial, de actores, acciones, medios, contextos y contenidos. Fui re-encontrando el término, usado

brevemente por Frohmann, con inspiración foucaultiana, en Braman, Ekbia, Simondon y Giddens. Lo cierto es que a través de esa herramienta conceptual empecé a percibir o desplazamiento de la prioridad y relevancia de las cuestiones y acciones de información, centradas previamente en el Estado, para dar énfasis a las organizaciones y a los mercados. Para entender eso, incorporé lecturas de la economía de la información y del capitalismo cognitivo; los estudios sociológicos de la economía, como los de Callón y de Marazzi, me parecieron bastante productivos, en esa dirección de la búsqueda de entendimiento.

Entre los pasos para mí importantes, dados en esa dirección, fue entender que la incorporación de cuestiones y nociones de información, no implicaba necesariamente una ruptura paradigmática con las grandes premisas de la economía capitalista, de los cuales muchos aplaudidos abordajes eran reformulaciones. Por otro lado, una lectura cruzada de Bourdieu y de Braman me instigaron a buscar ciertas líneas de paso y continuidad, del concepto de capital intelectual al de capitalismo cognitivo, con un potencial crítico que tal vez pueda extenderse en otras direcciones.

Mis recientes lecturas de publicaciones periódicas de Administración, Economía, Comunicación y Ciencia de la Información, me han llevado a revalorizar el papel de la dimensión tecnológica y elaborar una hipótesis, sujeta a prueba, pero bastante plausible: considerando las diferencias de configuración e inversión teórica-epistemológica, podríamos afirmar que

- En los discursos de la Ciencia de la Información y de la Comunicación, las tecnologías de comunicación e información aparecen como variables causales o independientes, de efecto teleológico sobre los modos y programas de acción;
- En la Administración y en la Economía, sin embargo, las TICS son consideradas como variables dependientes, a ser incorporadas, y por eso, controladas y apropiadas, por las empresas y organizaciones y por los mercados. El carácter necesario o inminente de esa incorporación no transformaría, sin embargo, las tecnologías de comunicación e información, en un puntero que indicaría la dirección y calidad de las metas y de las inversiones.

¿Será un error de percepción al que fui inducida por la selección de los textos leídos y analizados, provenientes de revistas científicas, a circular por esferas académicas, en Brasil? Nos queda, entonces la pregunta.

Pienso, dicho sea de paso, que la última cuestión no indica la dirección de las próximas cuestiones, porque lo que abre un nuevo horizonte del preguntar, no es la última pregunta, sino aquellos y aquello que nos llevaron a indagar. Puede ser el medio ambiente, la memoria, reglas y normas.

INCID: Profesora, es inevitable conversar aquí sobre el filósofo sobre el cual usted ha dedicado en varias oportunidades, Jurguen Habermas, en su Acción comunicativa. Un giro lingüístico iniciado por Wittgenstein, aún al comienzo del siglo veinte, con desdoblamientos en John Austin (del lado inglés) y en John Searle (del lado americano), pasando también por el francés Oswald Ducrot, veríamos esos esfuerzos de la filosofía del lenguaje aumentados con un nombre más, que no le pasó desapercibido: Jorges Habermas. Nos gustaría que comentara las provocaciones de J-F Lyotard acerca del aspecto agonístico de los juegos de lenguaje, así como la crítica de Lyotard a los universalismos y al consenso habermasiano.

María Nélica: Agonísticas son las historias de las personas, sujetas a la falta de respeto, a la pobreza, al desamor, a muertes postergables, al estrechamiento estructural de sus horizontes de vida. El concepto de juego de lenguaje nos lleva a sentir la contingencialidad de esa agonística, que se manifiesta en ellos como local e reversible, así como en ellos se manifiestan juegos de imaginación y de alegría, también locales, presentes y plausibles. Sin embargo no es la respuesta a todas las preguntas. Las Investigaciones Filosóficas de Wittgenstein son como un reactivo para desnaturalizar figuras de discurso: un Hilo de Ariadna para enfrentar la contingencia sin extravíos, para pensar bajo un cielo despejado, sin aquel paraguas con el que los modernos se protegían del espacio infinito, en el habla de Deleuze. La noción de información, dicho sea de paso, introduce esa contingencialidad en las ilusiones de la estructura, así como temporaliza la esperanza de la perfecta *communio*.

En relación a Habermas, mi interés inicial era por su concepción de la pragmática formal. La denominación de Pragmática Formal, en vez de Pragmática Universal, tendría que ver con el pasaje de un estudio que partía de los usos del lenguaje (empírea) a una reconstrucción de las condiciones de los usos del lenguaje (reconstrucción formal, desde el punto de vista "sociológico"). Habermas retoma el tema de la doble estructura del habla en el libro Teoría de la acción comunicativa: Complementos y estudios previos, publicados por la Cátedra de Madrid: "En una perspectiva genética este carácter invariante de los contenidos proposicionales se

presenta como una desconexión de componente ilocucionario y componente proposicional en la formación y transformación de actos del habla. Esta desconexión es condición para la diferenciación de la doble estructura del habla, es decir, para la separación de dos niveles de la comunicación en los que hablante y oyente han de entenderse simultáneamente si quieren comunicar mutuamente sus intenciones.” (Habermas, 1994, 341). Esa doble articulación del lenguaje permitiría sustentar la doble articulación de la producción informacional del sentido, información y meta-información; dependería así de una condición lingüística y de una innovación social, que había generado una división del trabajo lingüístico.

Ese pensamiento y construcción sucedía en la época del diálogo cruzado entre Solange Puntel Mostafa, Miguel Ángel Rendón Rojas, Ana María Marques Cintra, en el cual tuve la suerte de participar.

Por otro lado, y entrando ya en la Teoría de la Acción Comunicativa, considero que la agonística está en el punto de partida del pensamiento de Habermas, donde la mínima unidad de análisis es la relación ego-alter, siempre presente y siempre amenazada. Él pregunta, sin embargo, con su optimismo humanista, cómo en medio de tanta fragilidad, tantos impedimentos y catástrofes, podemos realizar programas colectivos de acción, buscar en común el entendimiento, tejer vínculos de solidaridad. Pregunta desde Europa, un preguntar europeo, pero en un nuevo escenario de mundialización, donde el otro hoy puede tener cualquier rostro, cualquier etnia, cualquier marca de exclusión. Para mí, él piensa en una moral que sustente los derechos de cualquiera. Lidiaría, por eso, con una demanda de universalidad a contrario, no la universalidad del contrato ideal, sino aquella que parte de una negación que nos iguala, estar en común confrontados a la ausencia del contrato natural; una de las figuras contemporáneas de la afirmación, al mismo tiempo, de los derechos a la igualdad y a la diferencia.

No me siento habermaseana, sin embargo; una teoría o escuela son guías temporales de la búsqueda de entendimiento, tenemos que poder ser infieles a los autores para no atropellar las exigencias de la vida y el rigor del pensamiento.

InCID: Otra de las cuestiones es sobre el GT 1 del ENANCIB. ¿Usted podría hacer una evaluación de las contribuciones en ese gt así como un breve balance de la epistemología de la ciencia de la información en Brasil, si no es mucha la molestia?

María Nélica: El GT1 del ENANCIB ha sido un laboratorio de exposición y comparación de todas las tendencias y líneas de investigación con que, en Brasil, hemos explorado, bajo la metáfora de la información, la comunicación científica, las epistemologías ciudadanas, las nuevas interfaces documentario-tecnológicas de museos, archivos, bibliotecas, centros de documentación - en fin, los eventos llamados de información, como eventos sociales y epistémicos. Las participaciones transitorias de los investigadores, que ha caracterizado este GT, hicieron de él un Foro de diversos, antes que un Consejo paradigmático. Desde mi punto de vista, eso ha sido positivo.

Si los regímenes de información son como un Observatorio privilegiado de las sociedades contemporáneas, los estudios socio-epistemológicos en Ciencia de la Información son uno de los instrumentos más interesantes de ese observatorio, porque permiten desmitificar abordajes unidireccionales de los escenarios actuales de la información. Al mismo tiempo, la presencia de autores que tenían como temas principales la organización del conocimiento, la política, la economía y la gestión de la información, ha permitido ponderar los abordajes internalistas de la comunicación documentario-informacional formalizada, a veces reductoras de su papel y participación en las diferentes esferas de la vida social.

Por todo eso, antes que la reflexión, el hibridismo de los fórums epistemológicos tiene, para mí, una función crítica y heurística, de ejercicio de la imaginación lingüística, del pluralismo con diálogo y comprometimiento.

Pensar en la información como *Commons*, por ejemplo, permite traer a discusión contemporánea la composición y gestión de los ensambles de documentos, artefactos e informaciones (colección, fondos, acervos, patrimonio) o los nuevos "patronatos" de las memorias colectivas (de los Museos de marca al Facebook). Al mismo tiempo, entender los *commons* informacionales requiere ir más allá de los límites de algunas abordajes de la propiedad intelectual y del acceso abierto, cuando son colocados fuera de la discusión las cuestiones sobre a pre-interpretación cultural de los contenidos o los derechos narrativos de las personas sobre sus propias vivencias cotidianas.

Uno de los papeles principales del GT1 de la ENANCIB, sería, creo, haber conseguido mantener abiertas las puertas argumentativas para cuestiones nuevas y tradicionales; le corresponderán otras cuestiones y tareas a los otros GTs.

InCID: Por último, nos gustaría recordar, en un emocionante final del artículo publicado en la revista Datagramazero, sobre metodología de la ciencia de la información, en el cual la profesora Nélica trae en su memoria, la literatura americana: Gabriel García Márquez, Machado de Assis, Proust, Walt Whitman y Allan Poe; ¿habría caminos para aproximarnos a la literatura de la ciencia de la información? ¿Arte y ciencia?

María Nélica: Los libros, la literatura, han sido interlocutores permanentes, desde mi infancia; Monteiro Lobato fue mi primer descubrimiento de Brasil, sin sentimientos de frontera: él hablaba el idioma de mi curiosidad y de mi fantasía.

El barbero del pueblo donde nací había sólo un libro, de Espinoza, y con él interpretaba todo lo que pasaba en su rutina diaria. No entendía aún de espinosismo, pero creía que debía ser más de un libro, al menos una enciclopedia, una biblioteca, todas las librerías. He pasado muchas horas de mi vida en bibliotecas públicas y universitarias, ellas son mis casas. Hoy paso muchas horas en Internet, pero la Internet no es una de mis casas, es un transporte.

La literatura y el conocimiento científico son caminos paralelos, que a veces se cruzan y algunas veces pueden ser indiscernibles, pero en la dispersión, plurifican la aventura humana, con todo el vigor de sus potencialidades diferenciales.

Los afectos tienen intensidades difíciles de alcanzar por los conceptos. El arte religioso popular, como el funeral de un niño vestido de angelito, conmueve inmediatamente, más que una cifra epidemiológica sobre la mortalidad infantil de la pobreza. Lo interesante es conseguir pasar de los afectos para los conceptos, y viceversa, para que experiencias como la de la epidemiología y del arte sirvan para movilizarlos desde el dolor hacia la hominización de la especie.

Entrevista enviada en: 01 jun. 2012